TERRITORIOS RUPESTRES EN AMÉRICA LATINA

Aline Lara Galicia
Luis A. Martos López
(Editores)



TERRITORIOS RUPESTRES EN AMÉRICA LATINA

Aline Lara Galicia
Luis A. Martos López











Culturas Originarias
4º volumen

Editores
Aline Lara Galicia
Luis A. Martos López

Imagen de portada y contraportada
Petrograbado en Tastil, Argentina. Luis Martos
Cueva de Aktunkoot, Quintana Roo. Patricia Carrillo

Diseño de portada y maquetación
Aline Lara Galicia

Fotografías y dibujos

ISBN: 978-84-09-48468-3
2023, Sevilla, España





Comité asesor

Comité Académico Colección Culturas Originarias

Lista de autoras y autores

Luis A. Martos López
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
EN EL VIENTRE DE LA TIERRA: LAS CUEVAS MAYAS EN EL CORREDOR KÁRSTICO DE YUCATÁN, MÉXICO

Carlos Viramontes Anzures
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
CUEVAS Y GEMELOS EN EL ARTE RUPESTRE DE EL TEPOZÁN, GUANAJUATO, MÉXICO

María de Lourdes Hernández Jiménez
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
Manuel Moreno Díaz
Universidad para el Bienestar Benito Juárez García, México
LLANTOS DE LLUVIA. CUEVA DE PALANCARES, UMBRAL DEL PRINCIPIO DUAL DE LOS PUEBLOS DE LA TIERRA DE HULE, SUR DE VERACRUZ, MÉXICO

Martha Cabrera Guerrero
Investigadora independiente, México
TRES IMÁGENES QUE HECHIZAN EN EL ARTE RUPESTRE DE TRADICIÓN OLMECA EN LAS CUEVAS DEL ESTADO DE GUERRERO, MÉXICO

Sandra L. Ramírez Barrera
Escuela Nacional de Antropología e Historia, México
IMÁGENES, ESPACIOS Y TIEMPO EN OAXACA, MÉXICO. EL ARTE RUPESTRE Y LOS USOS DEL MEDIO NATURAL COMO EXPRESIÓN CULTURAL

Philippe Costa
Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
UMR 8096, CNRS
Université Paris 1 - Panthéon-Sorbonne, Francia
ARTE RUPESTRE, TERRITORIOS Y CRONOLOGÍA EN EL SALVADOR PREHISPÁNICO

Carmen Pérez Maestro
Universidad de Alcalá, España
PAISAJE Y ARTE RUPESTRE EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO NEPEÑA, ANCASH, PERÚ

Pilar Fatás Monforte
Directora del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, España
ARTE RUPESTRE DE PARAGUAY: GRABADOS DE PISADAS Y ABSTRACTOS

Leonel Cabrera Pérez
Universidad de la República, Uruguay
NUEVOS TERRITORIOS RUPESTRES EN EL NORTE DE URUGUAY

Christian Vitry Di Bello
Universidad Nacional de Salta. Argentina
Bernardo Gabriel Cornejo Maltz, ICSOH-CONICET. Argentina
Gastón Vitry
Universidad Nacional de Córdoba. Argentina
Ana Paula Cevidanes
Universidad de Buenos Aires, Argentina
Mariano Cornejo
Fundación El Abra, Argentina
Luis Alberto Martos López
Instituto Nacional de Antropología e Historia, México
ARTE RUPESTRE DE TASTIL (PROVINCIA DE SALTA, ARGENTINA). PROPUESTA METODOLÓGICA Y RESULTADOS PRELIMINARES

Índice general

1 INTRODUCCIÓN

Aline Lara Galicia
Universidad de Sevilla

Luis A. Martos López
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Las manifestaciones rupestres hoy por hoy se constituyen como las más antiguas formas de expresión del ser humano, pues se las encuentra desde épocas muy tempranas de la prehistoria, ya sea en forma de petrograbados, pinturas rupestres, o geoglifos. Lo cierto es que desde la simple impresión de una mano, quizá la más noble y genuina expresión del ser humano, hasta los meandros, diseños complejos y laberintos, bisontes, rinocerontes, caballos, camélidos y felinos, ballenas y peces, o escenas de caza, de ceremonias y danzas en donde son los humanos los actores, la gráfica rupestre es sin lugar a dudas reflejo de diversas maneras de ver y aprehender el mundo, de interactuar con él, de transformarlo, al menos en un plano simbólico e ideológico.

Es por esto que, como bien ha señalado Rocchietti (2011), la gráfica rupestre es un tipo de expresión de una intención codificada, pretérita y prácticamente ininteligible, y por ello, los enfoques interpretativos resultan muy versátiles, pero a la vez poseen un alto grado de ambigüedad e incertidumbre.

Y en efecto, sin lugar a dudas, la gráfica rupestre es un tópico que resulta sumamente atractivo para la investigación, pero también muy complicado en su estudio y análisis, porque se discurre a través de caminos que a veces son muy frágiles, no sólo por los problemas de fechamiento, sino por lo difícil que resulta plantear interpretaciones adecuadas y sobre todo, bien fundamentadas. (Faugère, en Viramontes, 2005).

Lo cierto es que hay en la gráfica rupestre ciertos convencionalismos y una evidente influencia del medio ambiente geográfico y natural. Por lo anterior, resulta indispensable realizar trabajos minuciosos y precisos de registro arqueológico, tomando en cuenta no sólo el bloque, paredón o caverna en donde se localiza la gráfica, sino también el contexto, es decir la vinculación del sitio en cuestión, tanto con su espacio inmediato, como del área en general, con énfasis en el medio ambiente, cuya percepción y conocimiento fueron fundamentales para las antiguas comunidades que con éste interactuaron.

Se ha planteado que la gráfica rupestre es un hecho social, pues es resultado de cierta conducta social en el pasado; es un hecho semasiográfico, pues es un tipo de expresión y comunicación visual, no fonética; es un hecho simbólico, es un hecho plástico que implica ciertas convenciones figurativas y expresivas y es además un hecho simbólico, pues encierra

ideas codificadas, pensamientos, conceptos y creencias (Martos *et al*., 2021).

La capacidad de crear símbolos es en sí misma, una cuestión epistemológica que involucra aspectos sociales, culturales, filosóficos, y lingüísticos; es una de las formas que el ser humano ha desarrollado para comunicarse, para procesar, codificar, recordar, transmitir y compartir información.

A fin de cuentas, la gráfica rupestre no es sino reflejo de la complejidad del pensamiento antiguo, por lo que, acercarse a su significado conlleva a un mayor conocimiento sobre la forma de vida de los grupos humanos que los elaboraron, de sus preocupaciones, valores y prioridades y es que, a través de este peculiar tipo de gráfica podemos asomarnos al mundo, a través de los ojos de gente ya perdida en la oscuridad de los tiempos.

La temática de este nuevo libro en torno a las manifestaciones rupestres surgió a partir de la nominación del 2021, como el "Año Internacional de Cuevas y Karst" por la UNESCO, lo que abarca diversos espacios que "comparten" las manifestaciones rupestres con otros contextos como son los territorios sagrados, los lugares turísticos y las áreas naturales. Asimismo, y continuando con la ardua tarea de la divulgación de investigaciones en América Central y Sudamérica, el IV seminario "Manifestaciones rupestres en América Latina" quiso plantear la idea de territorio como un concepto que engloba diversas ideas como son la geografía, la cosmovisión y la simbología. Consideramos el territorio como el hábitat delimitado por fronteras naturales y simbólicas, el medio como fuente de recursos y el vínculo con la memoria, pues es en el territorio en donde se vive y con el que se interactúa y por supuesto, es también un elemento fundamental y uno de los soportes de la identidad.

Al respecto y considerando las ideas ya desarrolladas desde la antropología cognitiva, lo rupestre en América Latina comparte un *corpus* metodológico interdisciplinar con la lingüistica, la etnología y la misma antropología, desde la cosmovisión de los grupos originarios que habitaron y perviven aún en este territorio. Siendo casi imposible, desprenderse de las formas de interactuar y de los *mapas cognitivos* de dichas culturas, aplicables a la definición y simbolización de *territorios rupestres* (Lara, 2015).

El primer capítulo corresponde al trabajo: *En el vientre de la tierra: las cuevas mayas en el corredor kárstico de Yucatán* de Luis Alberto Martos López, en donde el tópico central lo constituyen las cuevas mayas de Yucatán y su uso desde la prehistoria, a través de una revisión de los espectaculares hallazgos arqueológicos realizados en cenotes y cavernas inundadas. Más tarde, los mayas aprovecharon estas formaciones tanto para fines profanos, como rituales, pero quizá el aspecto más notable es que se convirtieron en una suerte de portal mágico, que posibilitaba la comunicación con el mundo inmaterial. Las manifestaciones rupestres también son especialmente abundantes en las cuevas mayas, tanto petrograbados, como pinturas, algunas de las cuales podrían ser muy tempranas.

El segundo capítulo es el trabajo de Carlos Viramontes Anzures: *Cuevas y gemelos en el arte rupestre de El tepozán; Guanajuato, México*. Enclavado en la cañada de los murciélagos, en el valle intermontano de Victoria, se localiza el sitio pame de El Tepozan, cuyas especiales características y temática de su gráfica rupestre, lo convierten en uno de los

mejores ejemplos de imaginería rupestre del nororiente del estado mexicano de Guanajuato. El autor se enfoca en un tipo particular de diseño que consiste en figuras antropomorfas dispuestas en pares, lo que lleva a sugerir que podrían ser reflejo del mito de los gemelos héroes divinos, tan extendido por todo el mundo. Estos seres que entrañan lo opuesto, pero también lo complementario, salvan al mundo cuando está amenazado por fuerzas oscuras.

En el tercer capítulo: *Llantos de lluvia: Cueva de Palancares, umbral del principio dual de los pueblos de la tierra de hule, sur de Veracruz, México*, María de Lourdes Hernández Jiménez y Manuel Moreno Díaz, abordan el tema de la montaña como lugar sagrado, sede de númenes del agua y espíritus guardianes y, por ende, lugar de culto y petición de lluvias, fertilidad y buenas cosechas.

La investigación se centra en recorridos arqueológicos en una región de lomeríos en la llanura costera del sur de Veracruz, en donde se han registrado y documentado numerosos sitios arqueológicos resultado de 3000 años de ocupación. Una parte del trabajo de prospección se centró en la localización de cuevas con gráfica rupestre destacando cuatro de ellas, siendo la más notable, la de Palancares en donde se registraron 25 rostros grabados en la roca y pintura rupestre con diseños abstractos, impresiones de manos, cartuchos, glifos y otros diseños, lo que hace pensar en que la cueva haya sido utilizada por los antiguos olmecas como un sitio de peregrinación y ritualidad.

El siguiente trabajo, *Tres imágenes que hechizan en el arte rupestre de tradición olmeca en las cuevas del estado de Guerrero, México* de Martha Cabrera Guerrero, aborda el tópico de la representación de la cueva en el discurso gráfico olmeca, particularmente se centra en tres meta-imágenes localizadas en las cavernas Juxtlahuaca, Oxtotitlan y Cacahuatziziqui, en el estado mexicano de Guerrero. A partir de estas tres figuras, la autora desarrolla un vasto y profundo análisis, para colocarlas en otros horizontes visuales y mostrar otros tipos de interpretaciones, señalando una variedad de artificios visuales para representar la transmutación antropomorfa-zoomorfa, tan importante y trascendental dentro del antiguo pensamiento olmeca.

El Capítulo 5, intitulado *Imágenes, espacios y tiempo en Oaxaca, México, el arte rupestre y los usos del medio natural como expresión cultural*, de Sandra L. Ramírez Barrera, es un ejercicio para vincular el espacio natural, con la gráfica rupestre en la Reserva de la Biósfera de Tehuacán-Cuicatlán, de los estados de Puebla y Oaxaca, México. Para la autora, cuevas y abrigos rocosos son espacios de resguardo de imágenes rupestres y evidencian el acto de exhibir u ocultar la gráfica rupestre, dependiendo del tipo de actividad desarrollada en el lugar, por lo que el arte rupestre, según sea el caso, es un campo generador de información dirigida que puede expresar igualdad y pertenencia, o bien, desigualdad y exclusión.

En el Capítulo 6, *Arte rupestre, territorios y cronología en El Salvador prehispánico*, Philippe Costa, presentan los resultados de un amplio proyecto arqueológico, en el que se registraron cerca de 70 sitos con gráfica rupestre en este país centroamericano, de cuyo análisis se trata de encontrar tradiciones estilísticas y su ubicación tanto cronológica, como cultural. Un aspecto importante es la utilización de la gráfica rupestre, como una herramienta

para definir geográficamente, fronteras culturales. Otro aspecto importante que se toma en cuenta es la posición geográfica de El Salvador, la que fue centro de interacciones culturales que también repercutieron y se materializaron en las expresiones plasmadas en los sitios rupestres.

La siguiente colaboración es la de Carmen Pérez Maestro: *Paisaje y arte rupestre en la cuenca alta del río Nepeña, Ancash, Perú*. Dejamos así las tierras mesoamericanas y centroamericanas, para trasladarnos hacia la gran área cultural que fue Sudamérica. El trabajo da cuenta de los resultados de un proyecto realizado en colaboración entre Perú, España y Colombia, a lo largo de la cuenca del río Loco en el Departamento de Ancash en donde se existen tanto sitios de petrograbados, como con pinturas rupestres. Las excavaciones realizadas en algunos de ellos también arrojaron luz sobre entierros y materiales asociados. Los análisis incluyeron la descomposición de las características semióticas de las pictografías, método muy útil no sólo para la definición de territorios identitarios, sino también a la determinación de las características de cada uno.

El Capítulo 8 lleva por título *Wak ´as poderosas: manifestaciones rupestres y paisajes sacralizados en el altiplano norte de Bolivia*, y es de la autoría de Claudia Rivera Casanovas. Este trabajo se ubica en el Altiplano Norte de Bolivia, en donde se localiza el lago Titikaka, sin lugar a dudas una de las regiones más interesantes de Sudamérica por los complejos procesos culturales de los que fue escenario, además de que el propio entorno natural favoreció la construcción de paisajes sagrados, los que están estrechamente relacionados con las *wak ´as*, sitios en donde habitan fuerzas sobrenaturales que trascienden lo humano. En este contexto, la autora describe las diferentes categorías de sitios sagrados, los que pueden ser *yapu* positivos o *yuruma* negativos. Se centra luego el trabajo en la *wak ´a* de Cerro Wiraconi, en Peñas en donde se han localizado 35 sitios históricos/arqueológicos de los que 24 son aleros, paredes y cuevas con gráfica rupestre, de los que no sólo se ofrecen descripciones, sino un completísimo análisis iconográfico, enriquecido con mucha información histórica y etnográfica.

Desde Bolivia discurrimos ahora hacia el Paraguay, con la colaboración de Pilar Fatás Monforte: *Arte Rupestre de Paraguay: grabados de pisadas y abstractos*, en donde se presentan los resultados de un par de proyectos dirigidos al estudio del arte rupestre en Paraguay, un tema muy poco trabajado y, por tanto, poco conocido. El arte rupestre identificado en trece sitios estudiados, ha traído como resultado las primeros reflexiones a un arte homogéneo (Fatás, en este libro), a lo que se ha denominado *estilo de pisadas*, presente desde el nordeste de Brasil hasta el sur de Argentina.

El Capítulo 10, *Nuevos territorios rupestres en el norte de Uruguay*, de Leonel Cabrera Pérez. De forma semejante al caso anterior, el arte rupestre del Uruguay por largo tiempo fue considerado periférico, sino hasta marginal al desarrollo de las grandes culturas sudamericanas generadoras de este tipo de expresiones. Sin embargo, los trabajos realizados en los últimos años han posibilitado la localización de numerosos sitios y de una riqueza rupestre equiparable al de otras regiones. El autor aborda aquí específicamente el área norte

de país, cuyas manifestaciones rupestres que están inmersas dentro de un vasto sistema que involucra tradiciones distintas y que suponen discursos visuales-narrativos de las culturas que los produjeron.

El último Capítulo, de esta antología, *Arte rupestre de Tastil (Provincia de Salta, Argentina). Propuesta metodológica y resultados preliminares*, de Bernardo Cornejo, Christian Vitry..., Luis Alberto Martos, como promete en el título, ofrece al lector una síntesis de los trabajos recientes de prospección y registro de gráfica rupestre en un importante sitio patrimonial del Noroeste argentino: Tastil. Se trata de un asentamiento que se desarrolló vigorosamente durante los siglos XI al XV en el llamado Periodo Tardío o de los Desarrollos Regionales y que fungió como un notable centro de organización, intercambio y distribución de productos enlazando regiones diversas y distantes. Se calcula que la gráfica rupestre podría alcanzar los 8000 bloques, lo que lo convertiría en el sitio con mayor concentración de arte rupestre en la Argentina. En este trabajo se describe el marco teórico metodológico que se ha aplicado en la intensa labor del registro de la gráfica rupestre y que ha permitido alcanzar muy buenos resultados.

Esta obra incluye entonces tanto estudios a nivel general, como de sitios específicos; trabajos sobre espacios abiertos como confinados; análisis tanto estilísticos, como simbólicos; una riqueza de tópicos, de áreas y regiones, en fin, que enriquece esta obra y que sin duda alguna será valorada por el lector y por el estudioso, y que será valorada como un aporte y un referente importante en el arduo estudio de la gráfica rupestre de nuestro vasto continente.

Agradecimientos

Queremos agradecer a Fernando Quiles director de esta editorial. A Carmen Pérez y a Juan P. Domínguez por su apoyo al texto. A todos los investigadores del III y IV seminario de Manifestaciones Rupestres en América Latina.

Referencias

Faugère, Brigitte (2005). Prólogo, En Carlos Viramontes Anzures (coord). *Gràfica Rupestre y paisaje ritual. La cosmovisión de los recolectores-cazadores de Querétaro. México*, (pp.11-15). INAH.

Lara, Aline (2015) *Xiupohualli: le calendrier mésoaméricain dans les manifestations rupestres de la Vallée du Mezquital, Hidalgo, Mexique*. ANRT- Université de Lille.

Rocchietti, Ana María (2011). Pinturas rupestres de India muerta, provincia de Córdoba, Argentina. *Rupestreweb*, http://www.rupestreweb.info/indiamuerta.html.

Martos L. L.A., C. Vitry, B. Cornejo y M. Cornejo (2001). Arqueología y Arte Rupestre en el Cordón de Lampasillos, Salta, Argentina, En Aline Lara Galicia (Ed) *Manifestaciones rupestres en América Latina*, (pp. 184-203). IEAL- Universidad de Sevilla.

Capítulo 3
LLANTOS DE LLUVIA. CUEVA DE PALANCARES, UMBRAL DEL PRINCIPIO DUAL DE LOS PUEBLOS DE LA TIERRA DE HULE, SUR DE VERACRUZ, MÉXICO

María de Lourdes Hernández Jiménez
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Manuel Moreno Díaz
Universidad para el Bienestar Benito Juárez García

1 Introducción

La montaña siempre generó inquietudes y asombro entre los humanos del mundo mesoamericano: se le consideraba como un espacio sagrado, el sitio de los dioses acuáticos, origen de los espíritus del monte, lugar sagrado donde los hombres al morir se convertían en seres divinos, mediadores de los hombres ante los dioses; la montaña y los cerros fueron reverenciados dado que de ellos surge la vida y es el lugar de los mantenimientos. Los grupos humanos de todas las épocas acudían a ese lugar para pedir por la subsistencia, por lluvias benéficas y buenas cosechas (López y López, 2011).

En los lugares donde la geología de composición calcárea, zonas kársticas, permite la formación de cavidades, se han encontrado restos de actividad humana, entierros, ofrendas, entre otros elementos culturales que dan cuenta de la sacralidad del lugar. No todas las elevaciones naturales admiten este tipo de formaciones, pero la montaña en sí misma significa un punto de referencia sagrada de una región.

El sur de Veracruz, denominada fisiográficamente como Provincia Llanura Costera del Golfo Sur, se caracteriza justamente por la llanura que cubre la mayor parte del territorio, al sur lo irrumpen las elevaciones, en formación de lomeríos, provenientes de la sierra de Chiapas. Esto es importante porque en las fronteras entre estos dos contextos naturales geológicos, emergen elevaciones de composición cárstica, que a través de milenios de erosión y movimientos telúricos se han formado cumbres y grietas de diferentes tamaños.

Espacios que han sido importantes dentro de la cosmovisión de los grupos humanos del sur de Veracruz desde la época prehispánica.

Los recorridos arqueológicos derivados de las obras de infraestructura, han sido de suma importancia para la arqueología del sur de Veracruz. El registro de sitios de diversos tipos: con arquitectura de tierra, y ocasionalmente de piedra, con concentración de cerámica, caminos y campos agrícolas, a los que se suma, desde luego, las cuevas con evidencia de actividad humana.

Este último tipo de sitios no había sido considerado en los estudios arqueológicos del sur de Veracruz, a diferencia de otras áreas culturales de Mesoamérica, por lo cual es de suma relevancia su atención. Con ello se pone en relieve estas manifestaciones culturales que fueron de mucha importancia simbólica para los habitantes de la región del hule, tanto olmecas como otros grupos culturales posteriores que habitaron la región.

En el presente trabajo se enfatiza la existencia de las cuevas y sus contenidos culturales, los que permiten inferir su función como lugares sagrados, en particular la cueva de Palancares, dado que sus materiales representan una valiosa información sobre actividades religiosas. Por lo tanto, en el texto se expondrá, en primer lugar, de manera sucinta, la descripción geológica de la región y el panorama arqueológico de las ocupaciones prehispánicas que en ella hubo, se continúa con la breve mención de otras cuevas en la región registradas hasta el momento, las cuales contienen datos arqueológicos que apuntan a funciones ceremoniales similares, seguidamente se enfoca con detallada descripción el contenido cultural de la cueva de Palancares, planteándolo a partir de una línea diacrónica sobre el uso específico de que fue objeto; para redondear la idea se aborda como sustento analítico el paisaje y el significado de "montaña sagrada" en la cosmovisión de los antiguos pobladores, apoyándonos también en el arte escultórico Olmeca, donde se plasma la venerable percepción del paisaje; finalizamos con la propuesta de la montaña del Uxpanapa como espacio sagrado en la geografía del sur de Veracruz iniciado por los Olmecas y continuado por pobladores del Istmo de Tehuantepec en general, a través del tiempo mesoamericano.

La información que hoy se ofrece es una propuesta de interpretación de carácter preliminar de esta primera aproximación. Futuras investigaciones nos permitirán ampliar o cambiarlo.

2 La región

Orográficamente se localiza en la mitad del Istmo la denominada Sierra Atravesada, la cual pertenece al sistema montañoso de la Sierra de Chiapas, que divide al Istmo en norte y sur. La parte norte corresponde al sur de Veracruz, (istmo veracruzano) y la parte sur pertenece al estado de Oaxaca (Figura 1).

El área de estudio corresponde a la Llanura Costera del Golfo Sur, esta amplia llanura

esta interrumpida por la subprovincia de Los Tuxtlas al noroeste, que se eleva a 1700 msnm; hacia el sur dicha llanura costera la irrumpe un amplio sistema de lomeríos que desciende de la sierra de Chiapas. Los lomeríos presentan alturas que oscilan entre los 10 msnm y los 350 msnm. Las mayores elevaciones (Sierras) alcanzan los 2000 msnm y se localizan propiamente en las cadenas montañosas locales. Tales formaciones se componen de lutitas, areniscas y calizas (Cretácico inferior). Este paisaje de elevaciones continuas, irrigada por infinidad de afluentes gravitatorios, fue de suma importancia en la cosmovisión de los pobladores prehispánicos, como se indica más adelante.

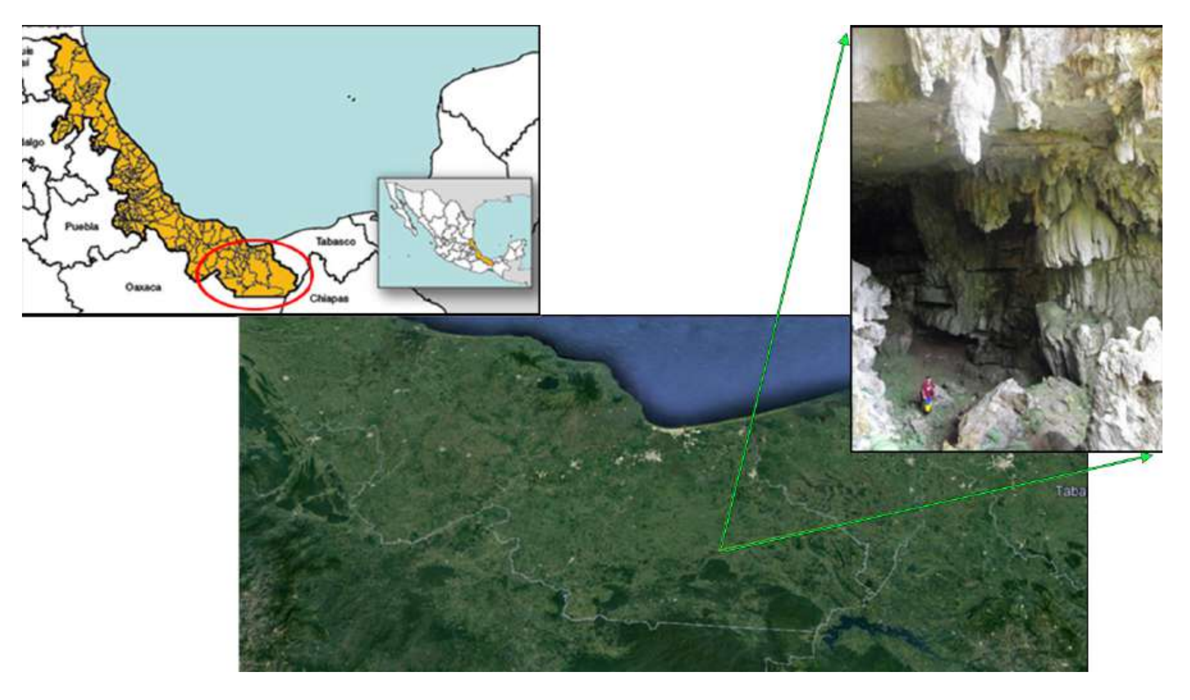


Figura 1 Localización del área de estudio, Istmo de Tehuantepec, sierra de Uxpanapa, Veracruz, México. México. Modificado de Google Earth.

El área de estudio corresponde a la Llanura Costera del Golfo Sur, esta amplia llanura esta interrumpida por la subprovincia de Los Tuxtlas al noroeste, que se eleva a 1700 msnm; hacia el sur dicha llanura costera la irrumpe un amplio sistema de lomeríos que desciende de la sierra de Chiapas. Los lomeríos presentan alturas que oscilan entre los 10 msnm y los 350 msnm. Las mayores elevaciones (Sierras) alcanzan los 2000 msnm y se localizan propiamente en las cadenas montañosas locales. Tales formaciones se componen de lutitas, areniscas y calizas (Cretácico inferior). Este paisaje de elevaciones continuas, irrigada por infinidad de afluentes gravitatorios, fue de suma importancia en la cosmovisión de los pobladores prehispánicos, como se indica más adelante.

En la región existe una rica y vasta red hidrográfica de cuerpos de agua que se encargan

de irrigar toda la región. El rio Coatzacoalcos es el segundo más importante del estado de Veracruz. El clima de la región es cálido húmedo y subhúmeda con precipitaciones anuales que van de los 1000 a 5000 mm en verano e invierno.

La vegetación originaria es de tipo bosque tropical, pero ahora, a causa de la ganadería extensiva, tala comercial y los monocultivos implementados desde el siglo XIX a la actualidad, el panorama es de una fuerte deforestación y erosión de suelo. Únicamente sobreviven los bosques tropicales en las zonas altas, relictos declarados y protegidos oficialmente.

3 Panorama arqueológico de la región

Desde el 2006 se viene realizando en la región una serie de programas de salvamento arqueológico derivados de establecimiento de infraestructura petrolera, eléctrica, vías de comunicación, entre otros, ejecutados por los gobiernos federal, estatal y de particulares.

Dichos programas de salvamento estuvieron enfocados en su mayoría a recorridos de cobertura total, desde el 2006 hasta el 2014 se llevaron a cabo varias temporadas de trabajo; en dicho lapso de tiempo fue recorrida una superficie aproximada de 7000 km2, la cual cubre desde el rio San Juan, al oeste, hasta el rio Tancochapa- Tonalá, al este, que es la línea de frontera territorial con el estado de Tabasco.

De acuerdo al registro arqueológico fue posible verificar que estos asentamientos no estaban limitados a la planicie costera -zona más estudiada hasta el momento-, sino que se extendieron hasta el sistema de lomerios y pie de monte, precisamente (Hernández, 2007, 2008; Hernández y Moreno, 2010, 2011, 2012, 2014).

En esa amplia extensión, hasta la fecha se han documentado cientos de sitios de diferentes tipos: con arquitectura construida a base de tierra -cerca de la costa y lomerios internos-y, hacia el pie de monte, elaboradas a base de piedra y tierra; campos de cultivo, caminos y cuevas con actividad humana. Varios sitios presentan más de dos ocupaciones, cuyas temporalidades van desde el Preclásico hasta el Postclásico. En síntesis, la región albergó más de 3000 años de ocupación. Sabido es que la región sur de Veracruz fue el área de desarrollo de la cultura arqueológica denominada Olmeca, esto debido principalmente a una mayor cantidad de investigaciones realizadas en torno a dicho tema (Coe y Diehl, 1980; Cyphers, 1997; Ortiz y Rodríguez, 1997); sin embargo, los trabajos de recorridos recientes dentro de la modalidad de salvamento, han proporcionado otro panorama de la región que complementa la información de los asentamientos humanos que les sucedieron, y que posiblemente les superaron en cantidad y volumen (constructivo, uso de recursos, demográfico, entre otros).

Inicialmente el registro y exploración de cuevas no estaba contemplado dentro del programa de salvamento; fue una actividad que se llevó a cabo de manera adyacente a los recorridos del área de las obras supervisadas, en la que se procedió a su registro

pormenorizado, dentro de las posibilidades de tiempo y recursos disponibles.

3.1 Ocupaciones humanas prehispánicas en la región sur de Veracruz

La costa sur del golfo ha tenido una larga ocupación en la época prehispánica. La ocupación más temprana reconocida arqueológicamente es la preolmeca, como lo han establecido Rodríguez y Ortiz (1997) para el área del cerro Manatí. Sin embargo, con las últimas investigaciones ha quedado claro que la región estuvo sumamente poblada en los siguientes siglos. Aunque tuvo altibajos poblacionales, nunca dejó de haber asentamientos humanos.

La cultura olmeca, que alcanzó un sistema social bastante desarrollado, cubrió gran parte del territorio sureño hasta el occidente del Estado de Tabasco; en sus primero tiempo San Lorenzo Tenochtitlán (1200-900 a.C.) encabezó el control político económico y social de la región. En dicho sitio se han hallado numerosas esculturas monumentales que refieren a su alto grado de desarrollo (Coe y Diehl, 1980; Cyphers, 1997) El área de influencia contemporáneo a San Lorenzo cubrió toda la región y alcanzó la costa del Pacifico chiapaneco. Al declive del poderío de San Lorenzo, La Venta -asentamiento limítrofe entre los estados actuales de Veracruz y Tabasco-, lo sustituye alrededor de 600-400 a.C. No obstante el descenso de San Lorenzo, la región siguió siendo ocupada por reductos poblacionales.

Con los cambios sociales y políticos que ocurren en el Altiplano Central mesoamericano (estados actuales de México, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Morelos) durante el periodo Clásico, la migración de grupos humanos hacia el oriente y el Istmo, impulsará el crecimiento demográfico de manera gradual. Existen evidencias del paso de teotihuacanos por la región; Matacapan, en el clásico Medio (200-400 d.C.), es un sitio angular en esta nuevo escenario socio político. Las investigaciones realizadas en dicho lugar (Santley y Arnold III, 2004), sugieren que se trató de un verdadero enclave o colonia de la gran Teotihuacán, quizá establecido para la explotación de los recursos naturales propios de la costa, sobre todo del caolín local, materia prima muy socorrida para la producción alfarera.

Otro fenómeno cultural fue la de los nahuas pipiles, que también irrumpieron en varias oleadas en su ruta hacia Centroamérica, de acuerdo con los análisis lingüísticos que así lo sugieren (Fowler 1989), sin embargo, hasta el momento no existen indicadores arqueológicos que complementen dicha premisa.

El repoblamiento y reflorecimiento de la región tendría lugar durante el Clásico tardío - Postclásico Temprano (900/ 1000- 1200 d.C.). La fase Villa Alta de San Lorenzo, marca este paradigma poblacional (Coe y Diehl, 1980). La arquitectura monumental y la cerámica naranja fina deleznable serán los marcadores sociales para suponer esta nueva efervescencia social, económica y política. Acerca de la identidad cultural de este nuevo auge poblacional aún no se sabe mucho, sin embargo, la información recuperada en el recorrido regional da cuenta de que, además de la arquitectura monumental de tierra, los habitantes desarrollaron

un sistema de manejo hidráulico mediante diques y campos con camellones para sus cultivos, al igual que la ingeniera civil se ve reflejada en calzadas que construyeron en las interlomas para crear rutas locales y de larga distancia.

El emplazamiento de estos centros urbanos se dio con mayor frecuencia al interior de los sistemas de lomerios y en los valles, adicionalmente, las de segunda jerarquía se conglomeraron en los pasos importantes de los ríos, quizá como control de paso en esos puntos estratégicos. Según los datos arqueológicos estos indicadores culturales se concentran mayoritariamente en la zona enmarcada entre los ríos Coatzacoalcos y San Juan.

Hacia el área del rio Uxpanapa se observan diferencia urbanísticas y de cultura material, cerámica de consistencia más compacta y de pasta de color naranja rojizo y crema (Hernández y Moreno, 2010, 2012, 2014). La información recuperada de las últimas investigaciones arqueológicas en ésta parte de la región, manifiesta una gran cantidad de sitios prehispánicos asentados al pie de monte y en los lomeríos circundante al rio homónimo, indicando que la zona estuvo sumamente poblada durante algún tiempo considerable; el problema latente es que no existe claridad sobre la temporalidad de estos asentamientos con arquitectura, dado que no hay suficientes datos para ubicarlos cronológicamente. Se desconocen las razones de la decadencia urbana (proceso de abandono) después del Clásico Tardío de esta zona. Lo cierto es que hubo de nuevo un periodo de niveles demográficos en descenso relativamente rápido.

Para épocas tardías se tiene la presencia, en algunos sitios de la cuenca baja del rio Coatzacoalcos, del pie de monte y de los lomeríos, de cerámica policroma con cierta similitud decorativa con estilos alfareros del llamado corredor Puebla-Tlaxcala, sin embargo, no existe suficiente información para definir si lo sitios que presentan dicha cerámica se remontan a esa temporalidad o son anteriores, probablemente la primera idea sea lo más cercana. Tampoco se tiene información sobre ocupaciones durante el Postclásico Tardío en algunas zonas ocupadas en la fase Villa Alta.

El reciente hallazgo en la costa sur del Golfo de sitios arqueológicos denominados "Roque Ávalos" y "Riveroll", cerca de la desembocadura del río Coatzacoalcos aportaron material cultural del Postclásico: cerámica policroma, figurillas, artefactos de obsidiana verde y otro elementos culturales, así como resto de carbón que permitió fecharlos para el Postclásico Tardío, dichos datos han sido de importancia para definir este periodo ocupacional en la cuenca baja del Coatzacoalcos (Hernández, 2012, 2015).

Con base en ello y a la presencia de cerámica policroma a lo largo del río y la parte elevada del Uxpanapa, se puede inferir que grupos portadores de esta cultura material usaron como paso y ruta la zona norte del río Uxpanapa para continuar rio abajo y alcanzar las llanuras de la costa del Golfo, en cuya desembocadura además de poblamientos, se encontraron restos y evidencias de indicadores arqueológicos que señalan un posible lugar donde se concentraron productos de distintas regiones para el intercambio comercial (Delgado, 2008).

En suma, es claro que la región estuvo todo el tiempo habitado, a veces con un incremento

ocupacional, otras con declives demográficos acusantes, pero nunca dejó de estar ocupada.

4 Cuevas con manifestaciones gráfico rupestres

El registro y medición de varias cuevas fue logrado gracias a los hallazgos fortuitos sucedidos durante las exploraciones de los proyecto de salvamento de cobertura total, en otras ocasiones fueron documentadas como resultado de inspecciones arqueológicas por denuncias ciudadanas. A pesar de esas circunstancias limitantes, las evidencias de la cultura material recuperadas, cerámica principalmente, y los elementos rupestres que en ellas existen han dado pie a propuestas de uso y temporalidad relativa y sobre la función de las mismas (Hernández y Moreno, 2012, 2014).

El sistema de cavernas se trata en su mayoría de espeleotemas localizados en el extremo norte de la montaña del Uxpanapa, en una zona de formación geología cárstica (masas enormes de evaporitas intemperizadas que ofrecen un paisaje característico bastante agreste), con un suelo geológico sedimentario de conglomerados y de areniscas.

En varias de las cavidades de este paisaje se halló cerámica y lítica pulida diagnósticas de los periodos Preclásico Temprano y Medio (1200-600), Clásico Tardío (600-900/1000 d.C.) y Postclásico (900-1521 d. C.), es decir, una muy amplia secuencia de ocupación. El registro de estos rasgos arrojó datos sobre actividades de culto y ceremonias a entidades anímicas (deidades, ancestros, seres vivos como personas y animales).

Destacan cuatro cuevas particularmente significativas en el sentido de presencia cultural: Chalchijapa 24 de Febrero (termino náhuatl: *chalchíhuitl*, turquesa; *apan*, río: río de turquesas), El Satélite, Ventura y la de Palancares (Hernández y Moreno, 2018). Enseguida se describirán lo relevante de las tres primeras de forma muy breve y sucinta, puesto que son temas para publicación aparte; la de Palancares, tema que nos ocupa, se abordará con mayor detalle.

4.1 La cueva de Chalchijapa 24 de febrero

Se localiza en la orilla del rio Chalchijapa; la relevancia de este espacio consiste en la presencia de una roca tallada donde se observa la impronta de huellas humanas (pies izquierdo y derecho) y otras en forma de huellas de patas de un felino (Figura 2). Las huellas humanas parecen estar acompañadas por las del animal, como si caminaran juntos. Pareciera que marcan el rumbo al exterior, hacia un lugar más exclusivo que se localiza en la parte alta del risco donde existe una fisura que se abre como entrada a otra caverna, un lugar sagrado especial, donde se localizó una ofrenda ya bastante alterada por saqueos recientes, quedando sólo vasijas fragmentadas y descontextualizadas.



Figura 2 Petrograbados en forma de huellas felinas y humanas, roca umbral. Cueva de Chalchijapa 24 de febrero, Uxpanapa, Veracruz, México. Foto: Lourdes Hernández

4.2 La Cueva de El Satélite

Se localiza en la serranía de la cuenca del río Playas con una formación geológica tipo karst. Presenta varios pasadizos donde se lograron identificar formaciones columnares, al pie de ellas existe gran cantidad de tiestos, quizá depositados como ofrendas en vasijas completas hoy ya disgregadas y mineralizadas. Esto es interesante puesto que en el área maya éste tipo de columnas se han interpretado como la petrificación de los dioses, a quienes ofrecen ofrendas al pie de ellas (Sheseña, 2006).

4.3 Cueva Ventura

Esta se localiza en la cima de la sierra llamada Cordón del Chamuscado. Su formación geológica se compone por conglomerados y areniscas; el tipo de abrigo rocoso con paredes muy deleznables. Ahí fue posible localizar tres cavidades de diferentes dimensiones, las menores tienen en su entrada la talla de personajes antropomorfos (*chaneques*) a manera de centinelas. En la cavidad de mayor amplitud, en una de las paredes internas que flanquean a media altura el acceso principal se registró un tablero labrado (Figura 3), en el que se observan cuatro personajes; tres de ellos se mantienen completos; del cuarto sólo se preservaron las piernas y parte de la cadera. En el lado izquierdo los personajes están acuclillados, tienen rasgos faciales de adultos mayores, portan vestimenta muy elaborada y tocados de plumas; en la mano sostienen objetos, quizá bolsas de copal y otros artefactos no identificables. Del lado derecho, el personaje que se conserva completo, con rasgos

juveniles, porta vestimenta sencilla y está sentado con los brazos cruzados al frente. El cuadro representado pareciera una escena de unción, instrucción o legitimación de poder generacional.



Figura 3 Tablero con petrograbados iconográficos, cueva Ventura, Uxpanapa, Veracruz, México. Foto: Proyecto Supervisión arqueológica Cerro de Nanchital.

4.4 Cueva de Palancares o del Tigre

Este sitio se aborda con mayor detalle ya que es el tema que nos ocupa. La cueva se localiza en la parte noreste del Área Nacional Protegida (ANP) de la Selva Zoque del Uxpanapa; el paisaje natural específico del área es de selva nativa, especialmente en la zona alta, en contraste con la zona poblada donde tenemos básicamente zonas muy amplias de pastoreo. La zona de la "roquera" o paisaje cárstico en el que se localiza la cueva, esta flanqueado al poniente y norte por el arroyo Siete Cabezas, que delimita la montaña con la zona de pastoreo y la población rural, a manera de custodio natural que deberá ser cruzado en épocas de lluvias, antes de internarse en la selva.

Al interior de esta zona boscosa del ANP se registraron varias cavidades, en algunas fue posible identificar nacimientos de agua que en temporadas de sequía bajan su nivel de

flujo hasta desaparecer. En cotas superiores se encuentran otras cavidades con presencia de restos cerámicos que señalan una ocupación persistente en toda esta región, lo cual sugiere la existencia de múltiples puntos de ocupaciones estacionales o ceremoniales, además de las ya reconocidas.

Otras cuevas cuentan con espacios más amplios y, de igual modo, con gran cantidad de fragmentos de cerámica en el suelo, alrededor de estalagmitas. Las estalactitas propias de los espeleotemas locales, suelen simular la imagen de las fauces de un monstruo como lo representan en sus monumentos los pueblos prehispánicos, ya desde inicios del periodo Preclásico, relativos a la madre tierra, monstruo telúrico y los accesos a los inframundos mesoamericanos.

De todas las registradas, la que contiene una peculiar riqueza arqueológica es la de la cueva de Palancares, ahí se encuentran manifiestas pinturas, glifos, figurillas, restos de cerámica y otros artefactos culturales. Este sitio fue conocido y visitado a finales de los años 1980, por Lorenzo Ochoa y otros investigadores que supieron del lugar por la denuncia que hizo un profesor de la escuela de la comunidad, lo cual les llevó a visitarla en dos ocasiones. Más tarde éste mismos equipo volvió al lugar para realizar el registro fotográfico de los glifos, pero de ello no existe reporte o publicación alguna de dichas visitas como afirmaron los investigadores Olaf Jaime y Jacobo Mugarte. Más tarde, durante los recorridos de supervisión de las obras sísmica de Pemex, los pobladores locales avisaron que en “las roqueras había cosas de los antiguos en unas cuevas”, en esos momentos no se sabía que se trataba de la misma cueva que estos especialistas registraron hasta que se le relacionó con la población cercana, fue entonces cuando se le ubicó con el sitio que ya había sido visitado anteriormente por otros investigadores.

4.4.1 Los componentes arqueológicos

La cueva de Palancares es una cavidad natural muy amplia y extensa. En planta acusa una forma alargada con una longitud de unos 250 metros aproximadamente, orientado noreste-suroeste. Cuenta con tres accesos. Dos de ellos opuestos (A y B), el otro (C) está adyacente a la entrada principal (acceso B) (Figura 4).

Por las dimensiones del acceso principal, la sala inmediata a esta, resulta apropiadamente bien iluminada. Adentrándose un poco más hay una amplia galería donde se observan grandes rocas derrumbadas que sirven como escalón para alcanzar el acceso C, o el acceso secundario. En sentido contrario, hay un espacio estrecho (ya que entre piso y techo apenas existen 150 a 170 cm) con formaciones columnares de estalactitas y estalagmitas. Sección interesante como veremos más adelante.

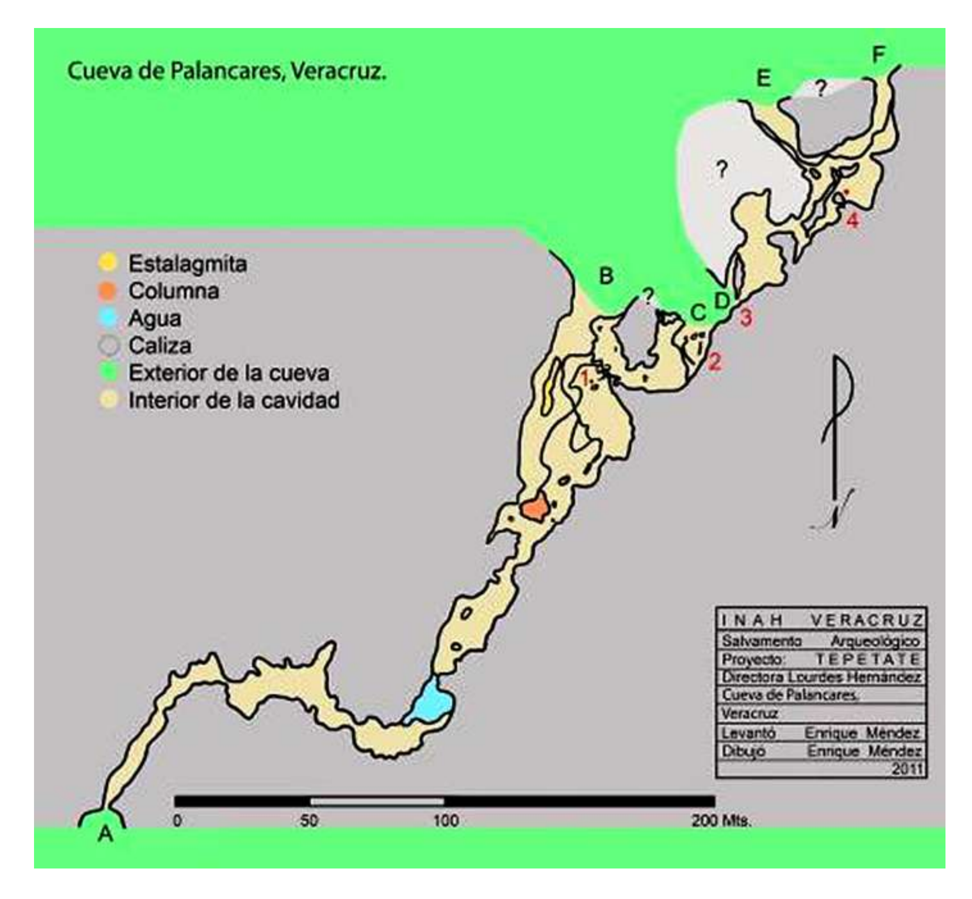


Figura 4 Plano de la Cueva del Tigre, Palancares, Uxpanapa, Veracruz, México. Autor: Enrique Méndez.

Este pasillo al parecer tuvo la función de ingreso a otra sección extensa donde se notan grandes rocas desplomadas, debajo de las cuales se hallaron fragmentos de cerámica de periodos tempranos. Al fondo de la misma sección hay una serie de columnas naturales formadas por la unificación de los escurrimientos calcáreos. En un nivel más abajo de esta sección se encuentra el pasillo que conduce a la entrada suroeste (acceso A), aproximadamente a mitad del trayecto existe un manantial de agua, en una poza de unos cuantos centímetros de profundidad.

La gran amplitud y la serie de columnas, estalactitas y estalagmitas enfatizan la idea del "monstruo de la tierra". Efecto importante en términos de percepción del paisaje: el contraste entre la luz-oscuridad, calor-frio y verde de la selva y el color blanco de la cueva; rasgos que sugieren la selección de estos elementos geológicos-ambientales como motivos centrales para la transformación de un espacio natural en un espacio cultural de tipo sagrado ceremonial.

Todo ello dotó de un aire enigmático al lugar, lo que despertó en el imaginario de los antiguos pobladores una simbología sagrada, aun incluso prevalente en las creencias locales

actuales, como sitios de morada de espíritus desconocidos, fuente de leyendas y mitos sobre lo sobre-paranormal.

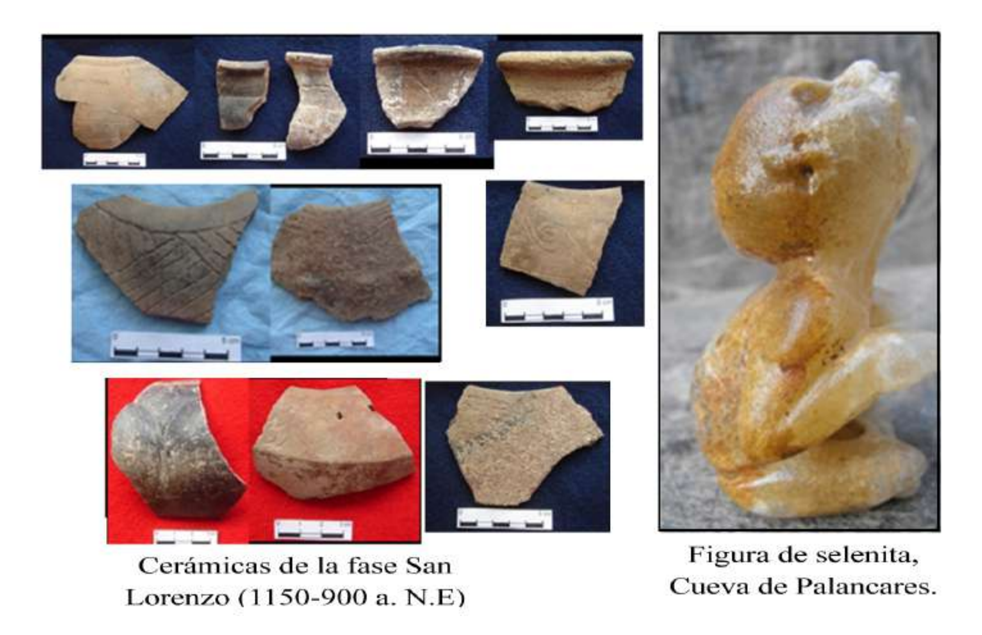


Figura 5 Cerámica diagnóstica de la fase San Lorenzo del Preclásico y figurita de selenita, Cueva del Tigre, Palancares, Uxpanapa, Veracruz, México. Proyecto Supervisión arqueológica Tepetate NW-El Plan-Los Soldados 3D (2012).

4.4.2 Material cultural

Este espacio resulta muy importante no solo por las características naturales ya descritas, sino también por los materiales culturales que están presentes. Debajo de los grandes bloques desplomados se recuperaron muestras de cerámica de fases tempranas del Preclásico, diagnóstico de la fase San Lorenzo (1150-900 a. C.), de acuerdo a M. Coe y R, Diehl (1980), como los tipos cerámicos, Calzadas Excavado, Limón Inciso, Tatagapa Rojo, Camaño Burdo, Macaya Punteado, entre otros típicamente olmecas. En la sección de la entrada se hallaron tiestos correspondientes a periodos del Clásico, como cuerpos de olla con cuello alto, cajetes de paredes cóncavas con decoraciones incisa, entre otras (Figura 5).

Otro tipo de materiales encontrados fueron los restos de un fragmento de metate y cuentas de caliza, una punta de travertino y objetos realizados con selenita, en especial resalta una bella figurilla de este material (ver Figura 5) que se encuentra relacionada con similares que forman parte del repertorio escultórico del sitio San Lorenzo, elaboradas en esos casos en roca basáltica (Cyphers, 2004), cabe añadir que existen otros ejemplares parecidos, sin contexto de procedencia, en propiedad de pobladores de la región.

También se hallaron en este lugar restos óseos de humanos y de animales. En un pequeño

hueco excavado en el suelo rocoso, muy alterado, se encontraron huesos que parecen pertenecer a los dedos de una mano humana, bastante mineralizados. Los restos óseos del animal, son parte de un cráneo y mandíbula de animal. Posiblemente de un tlacuache. Se le reconoce por la cresta sagital y la pequeña cavidad craneana; de la mandíbula se conserva solo una parte, la proximal, que presenta un reborde característico de la especie; no fue posible identificar si su deposición fue circunstancial del hábitat o cultural (ofrenda o basurero).

4.4.3 Petrograbados

Además de los materiales ya mencionados, existen otro tipo de expresiones culturales que suponen una manifestación cultural específica: la plástica iconográfica. Los petrograbados presentes representan rostros humanos, tallados en alto relieve, éstos se encuentran repartidos en ambas entradas. En la entrada secundaria o acceso C, fueron ejecutados tanto en las estalactitas, estalagmitas y en las columnas sedimentarias, a diferentes alturas, pero todos mirando hacia el exterior, como sí de centinelas se tratasen. En la entrada principal también hay varias de este tipo de tallas en diferentes planos rocosos. Se registraron aproximadamente 25 rostros esculpidos. Algunos tamaños de los rostros llegan a cubrir toda la superficie de la roca que le sirvió de lienzo. En la talla se perciben dos formas básicas: aquellas que muestran mayor realismo, ya que señalan la nariz de manera sutil y líneas curvas encima de los ojos, como cejas, y las elaboradas de manera más sencilla, pues indican con tres puntos los ojos y la boca (Figura 6).

Este tipo de representaciones se han registrado también sobre rocas en campo abierto asociados a sitios aledaños con arquitectura, en especial a complejos que contiene juegos de pelota y otras en las cercanías a nacimientos de agua; fuera de esta región, en sitios de lugares vecinos de Chiapas se han documentado rocas con este tipo de talla antropomorfa (Lee 1985, Navarrete, Lee y Rhodas, 1993; Acosta y Méndez, 2006), probablemente relacionadas a un culto acuático, lluvias o a los númenes divinos relativos.

4.4.4 Pintura rupestre y glifos

La otra expresión plástico rupestre iconográfica son las pinturas murales con diferentes motivos, icónicos y abstractos, relativamente bien conservados. Las pinturas están organizadas en tres espacios principales a pocos metros del acceso principal (aunque hemos registrados restos menores y aislados) y son las más predominantes en la cueva. Fueron ejecutadas con pintura roja, probablemente hematita especular, la mayoría sobre la superficie del techo, las paredes, en estalactitas y estalagmitas.

Para su registro y descripción se organizaron en grupos de acuerdo a su posición en el interior del sitio. Así se definieron tres conjuntos. Para su descripción partimos del conjunto tres para dejar al final el más complejo que es el conjunto uno.



Figura 6 Detalles de petrograbados en forma de rostros humanos, Cueva del Tigre, Palancares, Uxpanapa, Veracruz, México. Proyecto Supervisión arqueológica Tepetate NW-El Plan-Los Soldados 3D.

El conjunto 3 está compuesto en su mayoría por impresión de manos al negativo colocadas en pares o individuales en diferentes posiciones, todas están ubicadas sobre la parte más alta en una pared de difícil acceso. Las improntas que se muestran en pares están de perfil recreando algunas formas anímicas (figuras como en el juego de sombras).

El conjunto 2 contiene manchas, una figura en forma de antorcha, un círculo con cuatro líneas radiales (¿Sol?), una carita de perfil, figuras abstractas y también existen manos al negativo en posición que parecieran sujetar algo; la mayoría elaboradas sobre la pared de un área bastante accesible, lo que los hace muy vulnerables a la exposición de los visitantes.

El conjunto 1 es el más diverso y rico de todos los agrupamientos pictóricos, pues sobresale un panel con glifos en cartuchos, organizados en tres columnas; algunos de los glifos están acompañados con numerales de punto y barra, típicos de la iconografía numeral mesoamericana del sureste. A su alrededor y asociado a éste elemento se presentan una

variedad de dibujos, compuestos por figuras abstractas de animales estilizados entre los que podemos identificar un posible jaguar y la cabeza de una serpiente esquematizada; muy próxima y sobre ésta hay, lo que se interpreta como un personaje antropomorfo en actitud de vuelo; se observa también manos al negativo en diferentes posiciones, un rostro humano y posibles numerales (Figura 7).

El panel de los glifos inicia en la columna derecha, en cuyo margen inferior está presidido por la figura de un bulto o fardo funerario ricamente ataviado, se aprecia colocado en un trono decorado; inmediatamente arriba de este, se observa el glifo del año del que brota una pluma o humo, y más arriba continua una secuencia de glifos formados en columna. En la columna central se observan varios glifos con numerales, al igual que en la columna tercera.

Por el momento desconocemos el discurso total de los glifos, pero podría aludir a un proceso ritual o conmemorativo relativo a personajes importantes de la región, quizá del tipo toma de posesión o legitimación de poder ancestral o divino. La interpretación del discurso plasmado en los glifos requiere de un análisis especializado el cuál será abordado en otro trabajo.

5 El paisaje sagrado prehispánico en el sur de Veracruz

La riqueza cultural presente en las cavidades rocosas registradas, y en especial la cueva de Palancares, no deja lugar a duda que la montaña del Uxpanapa fue considerada un lugar sagrado por excelencia en la geografía local, un espacio de ceremonias y rituales de enorme importancia simbólica para los antiguos pueblos de la región del hule que estuvo habitada por una multitud de asentamientos complejos dispersos en las serranías, planicies y valles de esta parte del sureste veracruzano, y en un muy amplio lapso temporal.

En el paisaje de la planicie costera de la Costa del Golfo sur resaltan varias prominencias que fueron de relevancia religiosa. Se cuenta con el eje volcánico de Los Tuxtlas; en su extremo Este, que corresponde a la elevación de San Martin Pajapan, se localizó en su cúspide una escultura de piedra, monumento 1 –llamado Señor de San Martín- con ofrendas al pie de ella, la cual fue reverenciada hasta la época contemporánea por los pueblos aledaños a la montaña, quienes lo tenían considerado como el dios *chane* o *chaneque* (Medellin, 1968).

Al interior de la cuenca media del río Coatzacoalcos sobresale el cerro Manatí, elemento natural que resalta dentro de una gran área baja que lo circunda; al pie del cerro se encontraron ofrendas compuesta de hachas de piedra verde, bustos de madera, bolas de hule, cuchillo de obsidiana y pedernal, entierro de niños, entre otros artefactos singulares de la cultura Olmeca. Estas manifestaciones de entierros de esculturas de madera quizá fueron retratos de sus gobernantes, ancestros divinizados de acuerdo con Ortiz y Rodríguez (1994), por las ofrendas ahí rescatadas. Dichas evidencias denotan un espacio sagrado.



Figura 7 Conjunto 1 de pinturas principales, (1 y 2) cartuchos glíficos, Cueva del Tigre, Palancares, Uxpanapa, Veracruz, México. Proyecto Supervisión arqueológica Tepetate NW-El Plan-Los Soldados 3D.

El área de formación cárstica de la montaña del Uxpanapa, límite sur de la planicie costera, no pasó inadvertida por los habitantes prehispánicos y fue considerada igualmente como paisaje sagrado, tal como lo constatan las cuevas con restos de actos ceremoniales. Por

otro lado, en los centros cívicos ceremoniales urbanos también se recrearon las montañas sagradas. La misma meseta del sitio San Lorenzo, que destaca sobre toda la planicie que le rodea, albergaron un gran número de esculturas antropomorfas y zoomorfas que demuestran la sacralidad e importancia del espacio sagrado así creado. En la ciudad arqueológica de La Venta, Tabasco, también construyeron la "montaña sagrada", el montículo principal del sitio posiblemente emulaba el cono volcánico de Los Tuxtlas.

En la plástica pétrea del Preclásico olmeca muestran, de igual modo, este tipo de paisajes sagrados, como lo vemos en los tronos o monumentos 14 y 20 de San Lorenzo y en el monumento 4 y 5 de la Venta (Stirling, 1943, Cyphers, 2004). En los tronos se manifiesta fuertemente la alegoría de la montaña y la cueva como espacios de ceremonias y ritualidades, de cuyo nicho frontal emerge un personaje, gobernante o sacerdote. Indiscutiblemente son elementos que muestran a las cuevas como un lugar mítico, sagrado, el umbral al inframundo por antonomasia, lugar donde el vínculo se ciñe y se entraba en contacto con los espíritus y dioses del agua y el ser humano.

Por los datos iconográficos que ofrecen estos monumentos, como la talla de infantes por ejemplo, es lógico pensar que éstos jugaron un papel fundamental en la cosmogonía divina. En el costado del monumento 5, de La Venta, la existencia de figuras infantiles, nos permite pensar que en sus peregrinaciones hacia las cuevas se llevaban niños a cuestas, tal vez para ser presentados o sacrificados. Recordemos que, para periodos posteriores, cronistas hispanos mencionan para el Altiplano Central, el sacrifico de niños asociado al culto acuático y a la fertilidad (Broda, 2007), bajo la modalidad de ceremonias relativas a las montañas.

6 Pinturas rupestres y los monumentos olmecas: consideraciones

Continuando con la plástica pétrea olmeca, se plantea una analogía en cuanto a la representación de las manos en diferentes posiciones que hay en la cueva de Palancares con los monumentos 41 y 42 de San Lorenzo, Veracruz, como se observa, en particular, en la talla de las manos del monumento 42 de San Lorenzo, en él se resaltan las manos con similar posición a las de la cueva (Figura 8). Las manos figuradas en pares tal vez tengan reminiscencia temprana y, según parece, podrían estar asociadas a significación ritual. Las diferentes posiciones de los dedos, quizá denotan un sistema de lenguaje ceremonial. Se presume que son gestos o señales puestos en un acto de contexto ritual para producir o invocar algún efecto anímico.

Además de otras interpretaciones que se le ha dado, se sugiere que las figuras de las manos puedan ser un mensaje o discurso a través de las diferentes posiciones gráficas, como un sistema de comunicación ceremonial. Hay que recordar que en las esculturas y monumentos mayas, las manos de los dirigentes se les colocan con una posición específica que denotan algún mensaje o reverencia (Ancona-Ha *et al*., 2000).

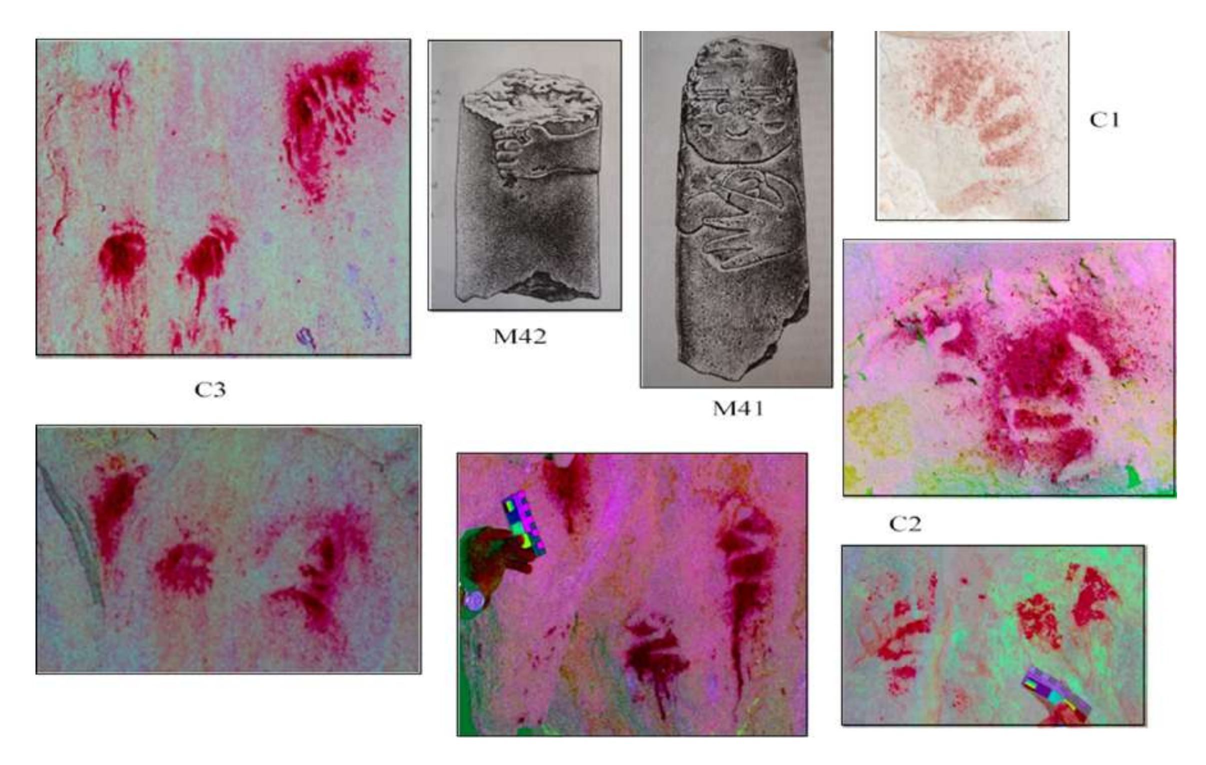


Figura 8 Representaciones pictóricas de manos humanas, Cueva del Tigre, Palancares, Uxpanapa, Veracruz, México, y monumentos 41 y 42, San Lorenzo, Veracruz. (Proyecto Supervisión arqueológica Tepetate NW-El Plan-Los Soldados 3D (2012) y monumentos 41 y 42, San Lorenzo, Veracruz (Coe, 1980, p. 450, 451).

En ese sentido, el lenguaje de las manos pintadas en las cuevas pudo haber sido leído por ciertos personajes que decodificaran el mensaje bajo un código común. Por lo tanto, se propone que representasen un lenguaje visual traducido por los "especialistas" quienes realizaban rituales en estos lugares sacralizados.

Otras de las representaciones presentes en la cueva de Palancares que llaman la atención son las figuras del "jaguar" estilizado, que podrían estar cercanamente relacionados con el estilo olmeca, tal como se aprecia en las pinturas de Juxtlahuaca, Gro. (Joralemon, 1990; Cabrera, 2017) y en el monumento 4 de Chalcatzingo, Morelos (Angulo 1987). Las otras figuras que nos recuerdan al mismo estilo son la serpiente esquematizada y un supuesto personaje en actitud de vuelo. Del primero tenemos sus pares en la cueva de Oxtotitlan, Gro. (Joralemon, 1990; Grove, 1970), y en la pintura de Juxtlahuaca (Joralemon, 1990). Referente al personaje volando existe una idea homóloga figurada en artefactos olmecas de la venta, (hacha de la ofrenda 4), otro que se encuentra en resguardo en el Museo Nacional de Arqueología (MNA) y en el monumento 12 de Chalcatzingo (Angulo, 1987) (Figura 9).

La evidencia más firme y contundente sobre el uso y función desde época temprana de la cueva de Palancares la proporciona la cerámica, como ya mencionamos, diagnóstica de la fase San Lorenzo, incluso algunos de éstos tipos tienen su antecedente desde la fase

Chicharas (1250-1150 a.C.), así como la figurilla de selenita (ver Figura 5).

En ese sentido, es muy posible que la cueva de Palancares haya sido uno de esos espacio sagrados naturales representado en los tronos, lugar donde se llevaron a cabo ceremonias petitorias o sacrificios desde tiempos tempranos, a juzgar por la cerámica diagnóstica del apogeo de San Lorenzo, a la que más tarde gobernantes y sacerdotes de la Venta también hayan acudido con el mismo fin.

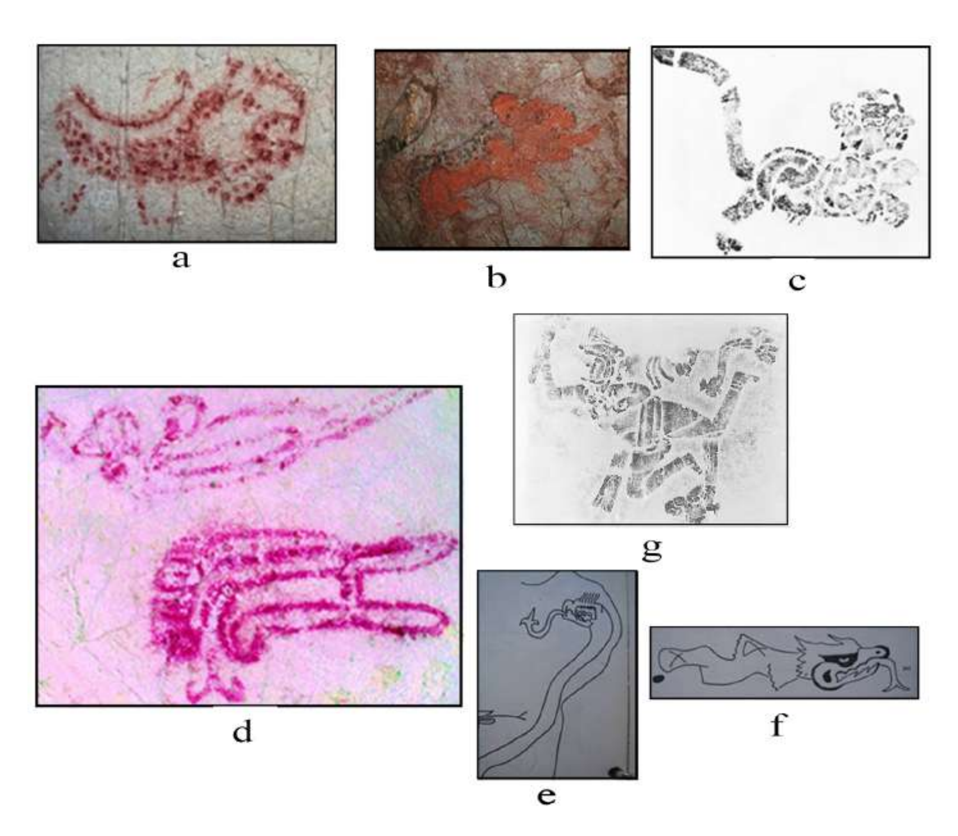


Figura 9 Representaciones de jaguar (a), serpiente y personaje volando (d) de la Cueva del Tigre, Palancares, Uxpanapa, Veracruz, México (Proyecto Supervisión Arqueológica Tepetate NW-El Plan-Los Soldados 3D 2012), y comparativos mesoamericanos (b) Juxtlahuaca Gro. (Cabrera, 2017), (c) M4 Chalcatzingo, Mor. (Angulo, 1987), (e) Juxtlahuaca, Gro., (f) Oxtotitlán, Gro. (Joralemon, 1990) y (g) M12 Chalcatzingo, Mor. (Angulo, 1987).

7 Rutas fluviales como caminos de peregrinación

Existen datos complementarios que son proporcionados gracias a la información del entorno paisajístico, recogido en los múltiples recorridos arqueológicos realizados hasta la fecha en la región. Varios sitios asentados a lo largo de los ríos Coatzacoalcos, Coachapa, Cahuapa y Uxpanapa, muestran evidencia de ocupación en el Preclásico debajo de las

construcciones posteriores del Clásico Tardío, los cuales van configurando una ruta que viene del área de San Lorenzo Tenochtitlán-Manatí y La Venta y conducen a la zona montañosa del Uxpanapa, rutas que se mantuvieron activas a pesar de la sucesión cultural.

Ello refuerza la idea de que a través de estas rutas -que bien pudieron fungir como los caminos de las peregrinaciones para llegar a la montaña-, se pudo acceder a la cueva de Palancares desde diversos lugares y direcciones, posiblemente para celebrar sus ceremonias, ritos y sacrificios (Figura 10).

Por lo tanto, la cueva de Palancares pudiera haber sido uno de esos lugares representados como centro de peregrinación y de ritualidades, donde los sacerdotes olmecas acudían para realizar los ceremonias de presentación o legitimación del poder y para otras peticiones; además, cabe la posibilidad de que en algún momento hayan plasmado en las paredes y techos algún símbolo que conmemore dichas actividades.

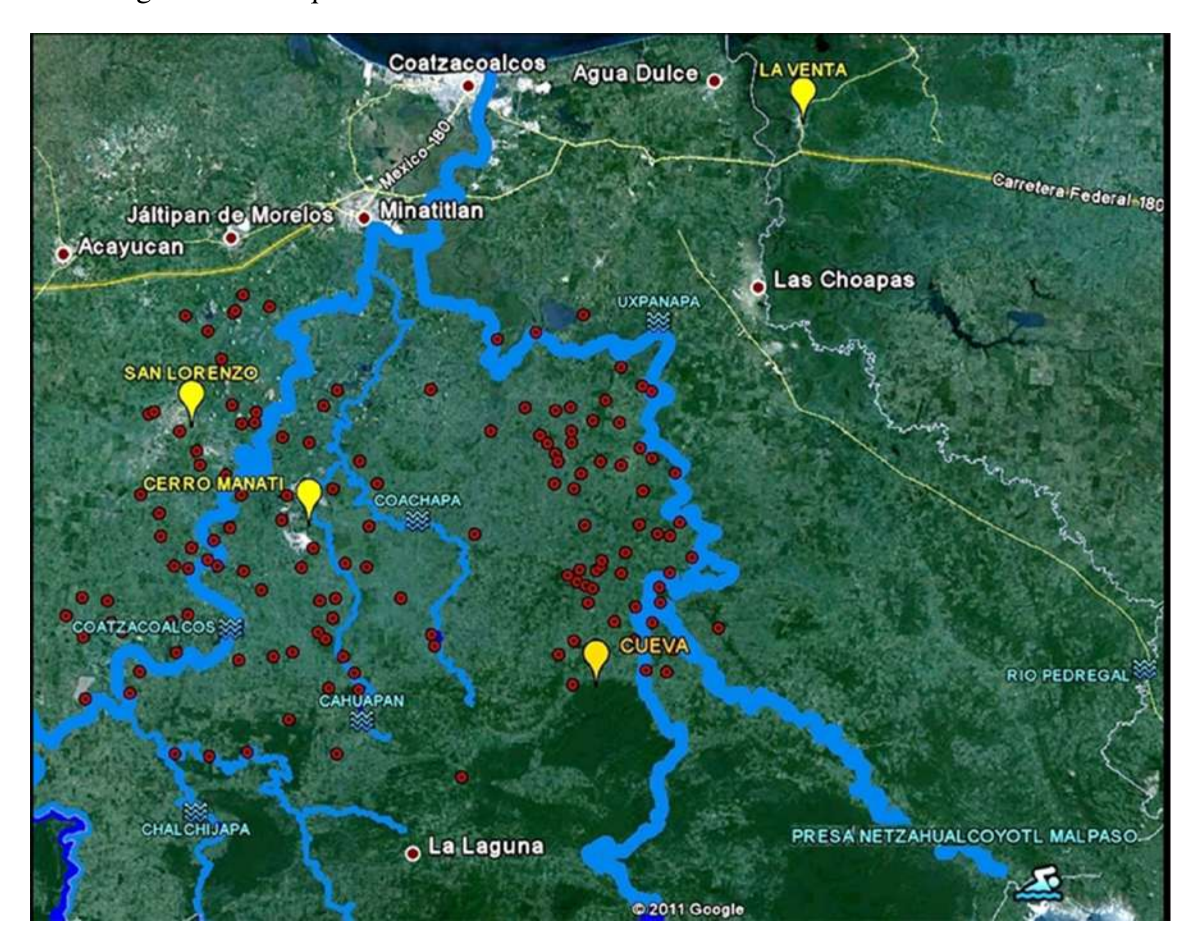


Figura 10 Localización del sitio la cueva de Palancares con relación a los centros Olmecas San Lorenzo y La Venta. Los puntos rojos son ocupación del Preclásico. (León y Hernández, 2011).

El uso del espacio de ésta cueva no fue exclusivo del grupo olmeca. De acuerdo a

los glifos y demás imágenes se identificó la práctica de la pintura rupestre como símbolo sagrado, perpetuada hasta las postrimerías del Clásico Tardío y el Postclásico Temprano, evidentemente realizado por diferentes grupos que habitaron la región, tal como lo vemos reflejado en la serie de glifos, figuras (escritura y numeralia) así como en la cerámica de esta época.

También se puede pensar que las actividades religiosas se realizaron incluso hasta el Postclásico, a juzgar por la cerámica policroma que hemos recuperado, y que se distribuye particularmente por el pie de monte y el rio Uxpanapa. Sin embargo, reconocemos que esta última idea resulta, a la luz de las pocas evidencias disponibles, demasiado frágil; futuros trabajos podrán aportar nuevos datos sobre este último planteamiento.

8 Reflexiones finales

Los olmecas de la Costa del Golfo interpretaron de una manera simbólica a las cuevas, representadas específicamente en los tronos y con mayor profusión, lo que significa que ese lugar mítico simbólico –la cueva- debió de existir en el plano terrenal y ser objeto de consideraciones especiales. La existencia de cuevas en la montaña del Uxpanapa parece indicar que fueron conocidas y usadas por ese grupo cultural y para estos fines cosmogónicos. La ideología olmeca marcó como lugar sagrado a la montaña del Uxpanapa y la refrendaban a través de sus prácticas rituales en las cuevas.

La cueva de Palancares pudo haber sido una de ellas, usada desde el apogeo de San Lorenzo, parece haber perdurado por muchos años, convalidado por varias generaciones de habitantes la región y más allá de ella, la presencia de los diferentes materiales arqueológicos y manifestaciones rupestres señalan la presencia de grupos tempranos y tardíos, autores de dichas expresiones creadas en el momento de sus ceremonias.

Esta zona elevada y montañosa se convirtió en la ruta natural de tierra dentro, configurada desde la cuenca alta del Coatzacoalcos hasta el Uxpanapa y Tonalá, ruta que enlazó las regiones del istmo de Tehuantepec y la costa del Pacifico hasta Chiapas.

La tradición religiosa de los olmecas atravesó el tiempo. La decadencia de ellos no fue motivo de abandono de esos espacios, la relación que sostuvieron con grupos de la costa del Pacífico oaxaqueño, como lo indican los sitios con ajuar Olmeca en los alrededores de la Laguna Zope (Vázquez y Winter, 2009), testifica la interacción con grupos locales de esa área. Esto permitió conservar en la memoria histórica colectiva de los grupos posteriores, el reconocimiento y uso de los espacios sacros en el lado norte de la montaña del Uxpanapa.

La iconografía tardía puede reflejar la interacción inter e intrarregional que mantuvieron pobladores de ambas mares, continuando con la costumbre de efectuar ceremonias hasta las postrimerías del Clásico o quizá, llegando hasta el Postclásico.

9 Referencias

Acosta, G., Méndez, E. (2006). Representaciones rupestres de la región de Ocozocoautla. En D. Aramoni, T. Lee; M. Lisboa (Coord). *Presencia Zoque. Una aproximación multidisciplinaria*, (pp. 307-321). Serie Historia. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Consejo de Ciencias y Tecnología del Estado de Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ancona-Ha, P., J. Pérez y Van M. (2000). Observaciones sobre los gestos de manos en el arte maya. *MESOWEB*, www.mesoweb.com/es/articulos/Gestos.pdf

Angulo, J. (1987). The Chalcatzingo Reliefs. An Iconographic Analysis (). En David Grove C. (Ed.), *Ancient Chalcatzingo*, (pp. 132-158). University of Texas Press.

Broda J. (2007). *Ritos mexicas en los cerros de la cuenca: Los sacrificios de niños*. En J. Broda, S. Iwaniszewski y A. Montero (Coord), La Montaña en el paisaje ritual, (pp.295-317), Escuela Nacional de Antropología e Historia- Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Históricas de Universidad Nacional Autónoma de México.

Cabrera, M. (2017). Las grutas de Juxtlahuaca. Santuario al dios olmeca del maíz. Secretaría de Cultura del Estado de Guerrero.

Coe, M. y Diehl, R. (1980). In the land of the olmec. The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan. University of Texas Press.

Cyphers, A. (1997). Crecimiento y desarrollo de San Lorenzo. En Ann Chypers (Coord.), *Población, subsistemas y medio ambiente en San Lorenzo Tenochtitlán*, (pp. 255-274), Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

(2004). *Escultura Olmeca de San Lorenzo Tenochtitlán.* México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Delgado, A. (2008). *Informe preliminar del proyecto de salvamento arqueológico Túnel sumergido Coatzacoalcos.* Informe técnico (II), Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Fowler Jr, W. (1989). Nuevas perspectivas sobre las migraciones de los pipiles y los nicaraos. *Arqueología* (1), 89-98.

Grove, D. (1970). Los murales de la Cueva de Oxtotitlán, Acatlán, Guerrero. Informe sobre las investigaciones arqueológicas en Chilapa, Guerrero. Informes (23), Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Grove, D. y Angulo, J. (1987). A Catalog and Description of Chalcatzingo's Monuments. En David Grove C. (Ed.), *Ancient Chalcatzingo*, (pp. 114-131). University of Texas Press.

Hernández, L. (2012). *Salvamento arqueológico Braskem-Idesa. Obras adicionales al complejo Etileno XXI.* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hernández, L. (2015). *Salvamento arqueológico Etileno XXI. Línea de Transmisión Eléctrica 400Kv-1C y LTE 115 Kv*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

(2018). Arte rupestre en el sur de Veracruz. *En 80 años el INAH* (1939-2019). Sindicato Nacional de Profesores de Investigación Científica y Docencia, Instituto Nacional de

Antropología e Historia.

Hernández, L. y Moreno, M. (2010). *Supervisión arqueológica Chalchijapan-El Sauzal 2D*. Informe Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

(2011). *Supervisión arqueológica NW Tepetate-El Plan-Los Soldados 3D*. Temporada 2010. Informe Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

(2012). *Supervisión arqueológica NW Tepetate-El Plan-Los Soldados 3D*. Temporada 2011. Informe Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

(2014). *Supervisión arqueológica Nanchital 3D ampliación de NW Tepetate-El Plan-Los Soldados*. Informe Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hernández, L., Medina Ch. J., Moreno D. M. y Trujillo R. I (2007). *Supervisión arqueológica Almagres 2D. Bloque I y II*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

(2008). *Supervisión arqueológica Almagres 2D*. Ampliación Chalca. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Joralemon, P. (1990). *Un estudio en iconografía olmeca*. Universidad Veracruzana.

Lee, T. (1985). Cuevas secas del río La Venta, Chiapas. *Revista de la Universidad Autónoma de Chipas*, 30-42.

López-Austin, A y López, L. (2011). *Monte Sagrado Templo Mayor*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Medellín, A. (1968). El dios Jaguar de San Martin. *Boletín 33*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 9-16.

Navarrete, C., Lee T. y Silva C. (1993). *Un Catálogo de Fronteras: Escultura, Petroglifos, y Pinturas de la Región de Media del Grijalva, Chiapas*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ortiz, P., Rodríguez MC. (1994). Los espacios sagrados olmecas. El Manatí, un caso especial. En John Clark (Coord.), *Los olmecas de Mesoamérica*, (pp. 69-91). El equilibrista.

Ortiz, P., C. Rodríguez MC. y Delgado A. (1997). *Las investigaciones arqueológicas en el cerro sagrado del Manatí. México*. Universidad Veracruzana, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Rodríguez, MC., Ortiz, C. y Cevallos, P. (2008). Los asentamientos olmecas y preolmecas de la cuenca baja del río Coatzacoalcos, Veracruz. En M. Uriarte y R. González. *Olmeca. Balance y perspectivas. Memoria de la Primera Mesa Redonda (II)*, (pp. 445-469). Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México.

Sheseña, A. (2006). *Pinturas mayas en cuevas*. Gobierno del estado de Chiapas.

Stirling, M. (1943). *Stone Monuments of southern México*. Smithsonian Institute.

Santley, R.; Arnold III, P. (2004). El intercambio de la obsidiana y la influencia teotihuacana en la sierra de los Tuxtla. En María Elena Ruiz Gallut y Arturo Pascual (Eds.), *La costa del Golfo en tiempos teotihuacanos: propuestas y perspectivas. Memoria de la segunda mesa redonda de Teotihuacan. México*, (pp. 115-138). Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Vázquez, V. y Winter, M. (2009). Mixes, zoques y la arqueología del Istmo sur de Tehuantepec. En T. A. Lee, Davide Dominici. V.M. Esponda J. y C. U. Del Carpio P. (Coords.), *Medioambiente, antropología, historia y poder regional en el occidente de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec*, (pp. 219- 234). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

ISBN: 978-84-09-48468-3
2023, Sevilla, España



Esta obra muestra nuevas investigaciones relevantes de las diversas manifestaciones rupestres en América Latina.
Los trabajos están enfocados en el uso de los territorios como un hábitat delimitado por fronteras naturales y simbólicas, y como un medio para la fuente de recursos, además de su vinculación con la memoria colectiva.
Los análisis, tanto estilísticos como simbólicos, proveen al lector de una riqueza de tópicos de áreas y regiones, siendo este volumen un referente importante en el estudio de la gráfica rupestre de este vasto continente.







